Año II.—Núm. 228. **Miércoles 7 de abril de 1858.** **Islas Baleares.**



PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

LA JERUSALEN LIBERTADA

DE TORCUATO TASSO,

puesta en verso castellano por el Escmo. señor Teniente General,

MARQUES DE LA PEZUELA.

ARTÍCULO IV Y ÚLTIMO.

El sultan pasa revista á su ejército, de la cual se vale el Tasso para hacer una descripcion de los soldados y de los diversos paises á que pertenecen. En ella, al encanto de una poesía deliciosamente pintoresca, une gran caudal de conocimientos históricos geográficos: en ella entra Armida, á quien coloca entre los mas valientes caudillos, ofreciéndoles su mano y su reino por recompensa al que la vengue de Reinaldo. Camina este, en tanto, hacia las costas de la Siria y recibe del Encantador cristiano preciosas armas en que se ven esculpidas las gloriosas acciones de sus mayores, desde la caida del imperio romano hasta aquella Cruzada. Entre sus descendientes anúnciale un héroe de que hace inmerecido elogio; este héroe es Alfonso II último Duque de Ferrara que hizo sufrir al Tasso los mas inicuos tratamientos, encerrándole como demente en un hospital de locos. De tan torpe manera pagó elogios que no merecia.

Llegado Reinaldo al campamento y arrepentido de sus faltas, dirígese á la selva encantada, que no presenta ni las llamas, ni los mónstruos que espantaron á otros guerreros, sino las delicias de un paraiso. Los espíritus infernales esperan detenerle, y enternecer su corazon con la imágen de Armida. Se le aparece este efectivamente, ruégale que no corte su mirto amado, y esfuérzase en cubrirlo con su cuerpo; pero Reinaldo que solo vé en aquella imágen vano y engañador fantásma, descarga sus golpes contra el árbol, y no se detiene, aunque diablos espantosos preséntanse de repente y le cercan amenazándole. Cae el árbol, desaparecen los fantasmas y los encant mientos, y vuelve la selva á su natural estado.

Ignoramos si el Tasso tuvo presente en la admirable creacion de la selva encantada la descripcion que hace Lucano del bosque sagrado de Marsella. En la Farsalia ordena César á sus tropas cortar algunos árboles para hacer, como los Cruzados, instrumentos y máquinas de guerra: resistiendo aquellos obedecer por el terror que les inspiraba aquel lugar consagrado á los dioses druidicos y á sacrificios humanos, toma el acero César y corta una encina. Desde aquel momento comienzan á caer los árboles á los repetidos golpes de sus soldados.

Voltaire en su ensayo sobre la poesía épica, ya citado, supone de mas subido precio la descripcion del bosque sagrado del vate cordobés que la de la selva del italiano, y de mayor grandeza el héroe real que el que recibe vida y aliento de la fantasía. No alega razon alguna en apoyo de su dictámen; y proposicion estraña y que carece de prueba revela mas bien parcialidad que razon y justicia. ¿En que supera la pintura latina á la del Tasso? Dícesenos en la primera que «su sombra destinada á los mas negros actos oculta á los ojos del sol sacrificios horribles; que los árboles destilan sangre humana; que todo allí amedrenta, y ni los pájaros se posan en sus ramas, ni los animales feroces buscan abrigo bajo su sombra. Solo se ven las groseras imágenes de aquellos dioses que imprimen espanto y fuerzan al hombre á homenajes sangrientos. De oscuro manantial salta allí un arroyo semejante al Cocito: se oye frecuentemente confuso ruido y gemir las rocas vecinas: se vé el triste resplandor de una llama azufrada que envuelve el bosque sin consumirlo, y muchas veces los troncos rodeados de reptiles inmundos y de dragones alados.» Esta es la selva pintada con enérgica valentía por Lucano. ¿Mas no le lleva considerable ventaja la de la Jerusalen? Cuatro veces la describe Tasso: al presentarla á los ojos del lector, al pretender Alcasto entrar en ella, cuando Tancredo entra, y cuando la tajante espada de Reinaldo ahuyenta la hueste infernal, abatiendo el mirto de donde salia la voz de Armida. Y en todas ¡qué riqueza de inventiva! ¡qué viveza y propiedad de espresiones! ¡qué hermosa variedad de escenas! ¡y cómo en ellas suspende el alma y cautiva el corazon! No hay comparacion posible entre las dos selvas. Aunque el Tasso no se mostrára superior á Lucano en la descripcion de los fantásticos portentos que en la creacion de la suya deleitan el ánimo, el interes de que la reviste, al presentar animados aquellos árboles y al hacer oir los acentos de Clorinda y Armida en sus troncos, bastaria para asegurarle la victoria.

En cuanto á la ventaja del héroe real sobre el que solo es producto de la imaginacion ¿quién no conoce que Voltaire habla con apasionada parcialidad en este punto? Nadie ignora que César es acaso el primer guerrero de la tierra; pero de aceptarse la teoría asentada por el crítico frances vendria á quedar la fuerza creadora reducida á completa nulidad, y el poeta á mero copista de la naturaleza. La Estetica ha mostrado el grave error de semejante doctrina: y, aunque asi no fuera, la esperiencia la contradice en las nobilísimas creaciones del genio. La poesía tiene por base la naturaleza; pero necesita embellecerla, despojarla de las imperfecciones de que ordinariamente adolece. Aun el héroe histórico recibe mayor alteza de la fantasía; el imaginario siempre le supera cuando el vate es verdaderamente inspirado por las musas.

No es tampoco dando golpes á una encina, aunque consagrada á los dioses, donde puede parecernos César mas imponente. El que no creia en la inmortalidad del alma, ni en los dioses de Roma no habia de ser mas crédulo con las estrañas (1). Llena de asombro cuando le vemos con sus águilas triunfantes en Bezanzon, en Bretaña, en Farsalia, en Africa, en Munda: de ningun modo en el caso presente. Asi como nuestro Hernan Cortés, á quien admiramos incendiando sus naves y en Otumba, no nos llama la atencion destruyendo los ídolos mejicanos. Mas Reinaldo, despreciando serenamente las amenazas de los espíritus infernales, ostenta la fortaleza de su inperturbable espíritu; echando con su espada al suelo el árbol, en que sonaba la voz de Armida, muestra la grandeza que vence los tiernos impulsos del corazon. Reinaldo en la selva encantada aparece mas fuerte y grande que César en el bosque sagrado de Marsella.

Ménos razon muestra aun Voltaire en la censura de los encantamientos de la *Jerusalen Libertada*. El filósofo incrédulo pretende sobreponerse en este juicio á las verosímiles ficciones de la mente y á los fueros de la razon: queriendo que desaparezca lo sobrenatural en la poesía, olvida asi el placer que traen al espíritu las creencias de lo maravilloso, siquiera se hallen fundadas en preocupaciones. Ya en su historia de las costumbres de la Edad Media le habia llevado su escéptico filosofismo á despojarla de las cualidades y sentimientos que posteriormente una crítica imparcial se ha complacido en reconocerle. ¿Quién puede negar con razon que los encantamientos no fuesen una creencia universal del tiempo en que se verificaron las cruzadas? Prescindiendo de que asi lo afirma la historia ¿habríase pintado en las novelas en los romances, en libros de caballería y en tantas otras producciones del ingenio sino se hallase arraigada profundamente en el espíritu popular? Si sin dar tormento á la historia no puede despojársela de lo que forma su vida, que son las creencias y los sentimientos ¿qué fuera de la poesía si se hiciese con ella la misma disecadora operacion? ¿Dónde se encontraria la verdad poética y aun la histórica presentando á los hombres de ahora seis siglos con las creencias del pasado? Eso, además de destruir el interes y el encanto, principales condiciones en la vida de las musas, sería histórica y poéticamente considerado una lamentable falsedad, el colmo del absurdo. Porque el Tasso rompiendo, como debia, con la antigüedad sábia, en punto á ideas y sentimientos, ha expresado con alta inspiracion en su epopeya los que encarnó en el alma humana la religion de Jesucristo se repiten con amor, en Europa entera sus inmortales cantos resuenan en las noches tranquilas en los lábios de los gondoleros por los mares de Nápoles y Venecia. Voltaire, sin embargo, hace justicia á la *Jerusalen*, en cuanto á la manera magestuosa y solemne de presentarse en ella las ceremonias religiosas.

Con los árboles que sacan los Cruzados de la selva forman nuevas máquinas de guerra para el ataque de la ciudad. Mas ingeniosas y á propósito que las primeras, pero conformes con la construccion de aquella edad, sirven á Godofredo para el asalto. Mientras pone en egécucion su noble intento, muéstrase el milagroso auxilio del cielo á los Cruzados de varias maneras. Cae una roca encima de Ismeno y le dá muerte en el instante en que preparaba nuevos sortilegios contra los campeones de Jesus: toda la milicia y los guerreros cristianos, muertos junto á los muros de Jerusalen, reúnense en los aires para tomar parte en el grandioso espectáculo de la última victoria. Planta Godofredo entre mil gritos de inmensa alegría el estandarte cristiano en los muros de la ciudad augusta, y Reinaldo, semejante á impetuoso torrente, desbarata y destroza cuanto se opone á su mortal encuentro. Halla entónces Tancredo á Argante en lo mas recio de la lucha y este le vitupera el haber faltado al aplazamiento convenido para terminar su interrumpido combate; llámale matador de mugeres, y Tancredo sonriendo con desden y apellidándole á su vez matador de gigantes y de héroes, le reta y le sirve de escudo sacándole de la plaza. Dan la espalda al campamento y llegan á un sitio solitario. Este último combate de Tancredo es tambien uno de los pasages mas grandiosos y felices del cisne italiano. Vé el príncipe que su contrario no lleva escudo y arroja el suyo al suelo. Suspenso Argante, fija sus ojos tristes, en la ciudad que sucumbia al poder cristiano y queda pensativo y sin movimiento, hasta que Tancredo le saca de sus reflexiones al preguntarle la causa de su inaccion.

«Pienso, responde, en la Ciudad que trono
Tan bello fué de Siria y Palestina;
Que tora vencida cae, cuando patrono
Me ofrecí yo salvarla de su ruina...,
Y en que corta venganza es à mi encono
Tu cabeza que el cielo me destina (1).»

¡Cuánta superioridad la de este combate sobre el de Aquiles y Héctor. Argante que no conoce el miedo vuelve la vista á la ciudad y reflexiona melancólico olvidándose de su odio, y hasta del poderoso enemigo que le espera, que su espada no ha sido bastante para salvarla de la ruina. Este generoso y patriótico sentimiento da al héroe tal aspecto de magestad y grandeza que desaríamos verle triunfante sino fuese su competidor Tancredo. Trábase la lucha, y cuanto la destreza, el encono, el valor y la fuerza material puede servir para atacar y defenderse ponen en juego con igual serenidad, con la misma impetuosa bravura uno y otro combatiente. Esto hace que el duelo se prolongue largos instantes hasta que Tancredo mas diestro y mas feliz vé flaquear las fuerzas de su adversario y le ofrece la vida sin condicion alguna. Niégase á aceptarla el Circaso y reuniendo con despechado frenesí todas sus fuerzas hiere á su contrario: mas este evita el segundo golpe y Argante cae al suelo sin poderse valer, impedido por su propio ímpetu. Vuelve á ofrecerle Tancredo la vida y vuelve él á rehusarla, y con un puñal le hiere en un talon. Entónces encendido en cólera el héroe cristiano le dá muerte. Con todo, sus heridas eran tan numerosas y de tal gravedad que á los pocos pasos vacila y cae desvanecido en tierra sin dar señales de aliento.

Veamos el combate de Aquiles y Héctor. Este, que por su indomable esfuerzo habia sido hasta allí terror y exterminio de los griegos, al ver que se le acerca Aquiles, se hiela de espanto y huye despavorido; síguele su enemigo, dando asi cada uno en su carro tres vueltas á los muros de Troya en los cuales buscaba abri-

---

(1) De poena possumus dicere id quod res habet: in luctu atque miseriis mortem, aerumnarum requiem, non cruciatum esse; cam cuncta mortalium mala dissolvere; aultra neque curae neque gaudio locum esse. Palabras de César en el discurso que pronunció en el Senado sobre la pena que habia de imponérsele á los compañeros de Catalina. Salustio pag. 141. Tomo 1.°

(1) Penso (risponde) alla citta, del regno
Di Guidea antichissima regina
Que vinta or cade; e indarno esser sostegno
Io procurai de la fatal ruina:
E ch' a poca vendetta al mio disdegno
Il capo tuo che' cielo cr mi destina.
. . . .
Canto XIX. St. 10.

go Héctor. Al fin Palas protectora de Aquiles, toma la figura de Deifobo hermano de Hector y le aconseja que haga frente á su adversario. Seducido por sus palabras hácelo así: pero antes propone á Aquiles que el vencedor haya de entregar á sus déudos el cuerpo del vencido. Aquiles rehusa y comienza el combate. Arroja su lanza el héroe griego al troyano, pasa por encima de su cabeza y se clava en el suelo. Sin ser apercibida de este la arranca Palas y la devuelve á Aquíles. Héctor le dirije en seguida la suya: mas como la armadura de Aquiles era divina é impenetrable dá en su escudo que la rechaza léjos. Lleno de despecho Héctor llama á su hermano para que le dé otra lanza y al ver que no parece conoce que la terrible Diosa, protectora de Aquiles, lo ha fascinado para traerlo á la muerte. En aquel terrible instante reune su antiguo valor: desenvaina su espadá y se lanza impetuoso contra Aquiles. Este, despertando su ferocidad y rabia se precipita sobre su adversario que, aunque garantido por su magnífica armadura, dejaba percibir el espacio en que el hueso separa el cuello de las espaldas y por allí acierta á traspasarlo con su lanza partiéndoselo. Héctor, ya en el suelo y moribundo, dirige hácia su vencedor la mirada incierta y le dice. «Yo te conjuro, por tí mismo. por tus rodillas, y por los que te dieron la vida que no me hagas tratar bárbaramente cerca de las naves griegas. Recibe el acero y el oro que te prodigarán mi padre y mi venerable madre: entrégales mi cuerpo, qué puedan llevarlo á su palacio y que los troyanos y sus esposas pueden encender mi hoguera fúnebre.»

«¡Desgraciado! respondió Aquiles con acento feroz; nó me implores por estas rodillas, ni por aquellos de quien recibi la vida. Despues del duelo que has producido en mi alma (1) siento que mi furor no pueda estraviarme hasta el punto de morder yo mismo tu carne palpitante! Juzga ahora si podré librarte de la ignominia que [illegible]. Los animales feroces de cielo y tierra se disputarán tu cuerpo hecho pedazos.» Entónces el hijo de Priamo dice con voz desfalleciente estas últimas palabras. «Lo habia previsto: conocia bien tu dureza para vencerla; tu pecho encierra un corazon de hierro..,» «Muere,» le replica Aquiles: y arrancado su lanza del cadáver la arroja al suelo y le quita la armadura ensangrentada... En seguida, tratando al héroe con la barbarie de un vencedor frenético le taladra los pies, y juntándolos con unas correas lo ata detrás de su carro, descansando la cabeza en el suelo. Sube al punto en él; con una mano sostiene los ricos despojos de Héctor, y con la otra azota los caballos que vuelan ardientes hácia la orilla del mar. Una nube de polvo envuelve el cadáver conducido por el carro; su negra cabellera es arrastrada por la arena y su cabeza ornada, durante su vida por las gracias surca la llanura polvorosa.» (2)

En la descripcion de este combate, teniendo solo en cuenta Homero el enaltecimiento de Aquiles procúralo á costa de la grandeza de Héctor y le hace huír despavorido cual pudiera un vil cobarde. Accion que comparada con su valor escelso, desde que le presenta en la lucha, hasta aquellos terribles instantes, le ponen en marcada contradiccion con cuanto grande y magnánimo, en punto á denuedo, habia hasta allí egécutado. Ni el heroismo de Aquiles gana mucho venciendo al que huía de él lleno de espanto, y cuando solo Palas, fascinándole, puede alcanzar que haga alto en su carrera y sostenga su encuentro y le ataque y se defienda. Ercilla en su Araucana hablando de este punto, relativamente á su poema, dice no sin razon en nuestro juicio.

Que no es el vencedor mas estimado
De aquello en que el vencido es reputado.

En cuanto á los sentimientos que dominan en las diversas situaciones de esta lid singular nada elevado hay que cause maravilla al ánimo. Héctor, siempre generoso, propone á Aquiles, antes de dar principio al combate, que el vencedor entregue á los suyos el cuerpo del vencido para que reciba los honores funerales: Aquíles se niega á aceptar condiccion alguna. Moribundo yá el heroe Troyano repite la misma pretension, pero en lastimoso ruego, conjurándole por los que le dieron la vida, ofreciéndole, si estos no le basta, el precio de su rescate. Las súplicas humildes y justísimas del infeliz Héctor que desgarran el corazon de angustia moverian á piedad á cualquiera otra alma que no fuese la de Aquíles: mas este, con frenesí de rabiosa hiena le contesta las palabras que ya hémos escuchado. En esta situacion aparece tan odioso como despues simpático cediendo á las lágrimas del Rey Priamo y otorgando al padre lo que tan brutal y ferozmente negó al hijo. Al sucumbir Héctor ni tiene un recuerdo para la triste patria que con indomable aliento habia salvado hasta allí de los horrores del esterminio; ni una palabra con que lamentar el desamparo dó su esposa y la korfandad do su hijo. Tampoco Aquíles, al alcanzar tan ansiado triunfo sobre el héroe troyano, piensa en la gloria de Grecia. Al fin el recuerdo cariñoso de su amigo Pactroclo, inmolado por Héctor y vengado por su lanza, templa en parte el hroror que produce el aspecto de su inmensa ira. Ademas, su combate con el hijo de Priamo carece del interés que produce la ansiedad de incierto triunfo. Prescindiendo de su incontrastable ímpetu, la armadura divina é impenetrable que le defiende y el poder de Palas que visiblemente le escuda y daña á su contrario, muestran claro desde luego cual ha de ser el término del combate.

Virgilio ha corregido algunos de los defectos indicados en la descripcion de la última lucha de Enéas con Turno. Huye este de su rival, como Héctor de Aquíles: pero solo cuando salta en pedazos su acero al esgrimirlo contra la armadura tambien divina de Eneas y este lo persigue hallándose indefenso (1) Mas luego que encuentra una enorme piedra que poder arrojar á su enemigo, aunque abandonado por órden del cielo de su hermana la ninfa Juturna, que hasta allí le favorecia, hácele frente y no vuelve ya la espalda. Vencido por Enéas no aparece este encarnizado y feroz contra él como Aquiles contra Héctor. Las últimas palabras de Turno son tan nobles y dignas como habíalo sido su conducta en la guerra. «Merezco mi suerte, le dice: nada te pide; usa de tu victoria. Mas por el recuerdo de Anquises, tu padre, te ruego que tengas compasion de lo senectud del mio infeliz. Si ya quisieres mi cuerpo sin vida, envíale mis despojos. Venciste; los Ausonios ven al vencido tender las palmas al vencedor, Lavies ya tu esposa; que no pasen mas allá de mi tus odios. (2) Suspendiendo Enéas el acero al escuchar estas palabras y movido á compasion vé en el hombro de Turno el tahalí de que despojo á Palante, hijo del Rey Evando; al darle muerte: vuelve entonces el furor á su pecho y le inmola á la memoria del jóven guerrero tan querido de su alma.

En el combate referido ni Turno huye de Enéas, sino momentáneamente y mientras se halla indefenso, ni este aparece con la repugnante ferocidad de Aquíles contra el hijo de Priamo. Pero prescindiendo de la felicidad con que ha descrito el Tasso la terrible lucha entre Argante y Tancredo, en que sin el auxilio de extraordinario poder y con un denuedo que no cede al de Aquiles luchan uno y otro héroe con varia fortuna usando de cuantos medios puede sugerir la fuerza, el valor, la destreza y la astucia y fijando sin respirar y con ansiedad creciente el ánimo del lector en ambos ¿dónde se encuentra aquel sublime recuerdo de la patria y aquel indomable denuedo que rehusa dos veces la vida? dónde aquella noble y magnánima generosidad de Tancredo que la ofrece otras tantas?

Dice Voltaire: «Aquiles deslumbra, Reinaldo interesa.» (1) Nosotros afirmaríamos que el héroe de la *Jerusalen* reune ambas cualidades: Fijémosnos en la vuelta de ambos á su campamento. Hemos ya dicho la causa que separa á Aquiles de los reales griegos y le hace permanecer inactivo en sus naves contemplando sereno el lugar de la lucha y el horrible desastre de los suyos y la muerte de muchos de sus caudillos que caian rendidos á los espantosos golpes de Héctor. En vano reparaba Agamenon completamente su ofensa y van á rogarle sus principales amigos, Ulises, Fenix y Ayax: sus palabras aunque elocuentes, no alcanzan á llevar la razon á su alma inexorable (2). Muda en su pecho la voz de la patria, tampoco hácenle olvidar su resentimiento, ni mueven su ánimo á la lucha los troyanos precipitándose en irresistible tropel para forzar la barrera establecida por los griegos; ni Sarpedon arrancando una almena de las murallas; ni Héctor que lanzando una enorme roca contra sus puertas las hace volar en pedazos y pide con gritos aterradores una antorcha para incendiar las naves; ni los jefes | principales de Grecia, Agameon, Ulises, Diómedes, Eurifilo Macaon y otros heridos; ni Ayax que cubriéndolos con su escudo y su valor inmenso, pero muerto de fatiga y empapado en sudor se retira lentamente lidiando á su bajel; ni las llamas devoradoras, en fin, reduciendo á cenizas la armada griega. Todo en vano: Aquiles vé desde su navío con secreta alegria, por que sin su auxilio sucumben los griegos, este sublime y aterrador espectáculo. Solo permite á su querido amigo Patroclo que acuda al combate cuidando de evitar la lanza del terrible Héctor: pero llevado de ciego arrojo, olvida el consejo y sucumbe al fin, inmolado por el hijo de Priamo. Y lo que no alcanzaron los males de los griegos, ni el deshonor de sus armas, ni la muerte ni humillacion de muchos de sus compañeros, hiciéronlo el dolor desesperado que produjo en su corazon la muerte de su amigo, y el deseo vehementísimo de vengarle.

Ya en lucha contra los griegos es un meteoro asolador, ante cuyo irresistible y formidable ímpetu todo cae, todo muere. Héctor mismo sosten principal de Troya, vencedor siempre y no vencido hasta allí por ninguno de los mas gallardos héroes griegos sucumbe á sus manos Mas ¿por que hace Homero que la Diosa Palas le quite el medio natural de la defensa y auxilie á Aquíles de tal modo que mas que á esta puede atribuirse á ella la victoria sobre Héctor. ¿No apareceria mas grande debiendo el triunfo, no al amparó de una potestad celestial sino al solo esfuerzo de su brazo? ¿No se ostentaria tambien mas elevado su espiritu, mas generoso su pecho moviéndole el deshonor de las armas griegas y los males de la patria, que solo el sentimiento de la amistad por mas simpático y dulce que sea al hombre? (3) Hállanse estos defectos en Reinaldo? ¿Hay en él ménos valor y fuerza y osadia que en Aquíles? ¿No el resentimiento, como á este, le aparta del campo latino. sino el deseo de evitar un juicio humillante; no se aleja para no compartir con sus compañeros las fatigas y los peligros de aquella guerra santa, sino con ánimo de volver, pasada con el trascurso del tiempo y los ruegos de sus amigos, la ira del Gefe contra él por su falta inevitable. Embriágale el amor de una muger, milagro de hermosura, que ni buscó ni pudo evitar: empero cuando la voz de la fé de la patria y del honor resuenan en sus oidos ahoga el amor y la compasion en su pecho, y separándose de la encantadora, vuela con entusiasmo al auxilio de los suyos y al rescate del sepulcro de Jesus. Si sus hazañas son tan gloriosas por lo ménos como, segun ahora veremos, las de Aquiles, su carácter, siempre ménos feroz, es mas interesante y simpático.

Mas ya es tiempo de volver á la narracion del poema. Vencedores los cristianos de Jerusalen disemínanse por ella y producen horrible mortandad en los sarracenos. Solo Aladino acompañado de algunos soldados y de Soliman se retira á la torre de David último baluarte del pueblo infiel. Desde allí se lisongean divisar muy pronto el egército egipcio, que en efecto camina á dar socorro á los sitiados en la ciudad santa. Para espiar sus movimientos manda Bullon á un escudero de Tancredo, llamado Vafrino, que habla todas las lenguas orientales. Reconocido en el campamento musulman por Erminia, resuelvése esta á seguirle al real de los cristianos; y cuando llegan cerca de Jerusalen y atraviesan el sitio del combate entre el Circaso y Tancredo hállanse á los dos á breve distancia uno de otro tendidos y sin movimiento. Erminia juzga muerto á su amante. Mientras le estrecha en sus brazos y vierte en él ardientes lágrimas dá algunas señales de aliento y cierra sus heridas enjugándolas con sus propios cabellos. En esto varios de los soldados del principe, que le vieron salir de la ciudad con Argante y les tiene en cuidado la tardanza de su vuelta, llegan al mismo sitio y le levantan en sus brazos y con ellos le forman un lecho para conducirlo á su tienda. ¡Qué espresion tan bella la suya al recordar á Argante!

. . . . ¿Quedará aqui expuesto,
De cuervos pasto, el valeroso Argante?
¡Ah! no le abandoneis: no así de laude
Ni del sepulcro al noble se defraude. (1)

Despues Tasso completa la admirable pintura del héroe con las siguientes piadosas palabras dirigidas á su escudero Vafrino que iba á su lado.

. . . . . «Al muro santo
Que me conduzcas quiero; pues si cabo
Que accidente mortal de mi quebranto
Doble el rigor y con mi vida acabe,
Morir en donde Cristo sufrió tanto,
Si cierta hará mi salvacion ¿quién sabe?
Designio al menos cumpliré devoto
Peregrino tocando al fin del voto.» (2)

Llega el egército egipcio á la vista de Jerusalen: anúncianlo desde las torres los vigias y al aparecer el sol al dia siguiente, salen los Cruzados á su encuentro para terminar con la última batalla su gran empresa. ¡Qué descripcion tan bella y pintoresca la de los dos egércitos! Ordena Godofredo en larga hilera á los suyos, colocando la infanteria en el centro y á los caballos en sus alas, y repartiendo los gefes en los puntos mas á propósito para la direccion de la hueste: luego en veloz corcel recorre toda la linea para excitarla al combate con entusiasmadora elocuencia. De su parte Emireno general del egército

---

(1) Héctor habia dado muerte á Practroclo, amigo de Aquiles.

(2) Iliad. Cant. 22.

(1) Eneid. Lib. XII.

(2) «Equidem me rui. nec depreor, inquit;
Utere sorte tua. Miseri te si qua parentis,
Langere cura potest, oro, fui et tibi talt is
Anchises genitor, Dauni miserere senectae,
Et me, seu corpus spoliatum lumine mavis,
Redde meis: viciste, et victum tendere palmas
Ausonii videre; tua est Lavinia conjux;
Ulteries ne tende odis.
Eneid. Gib. VII. v. 941

(1) Véase el primer artículo donde estan citadas estas palabras.

(2) Iliada. Canto XI.

(3) Tambien Tancredo es notable por sus sentimientos de honor religioso. En su combate con Rambaldo que por seguir las huellas de Armida habia apostatado de la fé cristiana le dice: «Felon impío. Soy aquel Tancredo que ciñó siempre la espada por Jesucristo, que fué su campeon, que venció por su virtud á sus enemigos. ¿Cómo quieres compararte á mí? la ira del cielo me ha conducido á estos lugares para castigar en su nombre tu perjurio. St. 34. Canto VII.

(1) . . . . Adunque resta
Il valeroso Argante ai corvi in preda?
Ah, per dio, non si lasci, e non si frodi
O della sepoltura, ó delle lodi.
Canto XIX St. 116 y 118.

(2) . . . . . . Alla citá regale.
Non alle tende mie vuó che si vada;
Ché s, umano accidente á questa frale
Vitra sovrasta, é ben ch' ivi m' accada;
Che' l loco ove mori l' Vomo inmortale,
Puó forse al cielo agevoler la strada:
E sará pago un mio pensier devoto
D' aver peregrinato al fin del voto.
Canto XIX St 118.

enemigo lo ordena y dirige diligente: colócase en el ala derecha, donde se encuentra el Rey de los Indios, y da el mando de la izquierda á uno de los mas esforzados capitanes. Allí estan los reyes de los Persas y de los Africanos. Armida aparece en medio de la línea en dorado carro y cubierta de belicos arreos. Maravillosa vista presentan ambas huestes. El movimiento de las banderas agitadas por el aire, la variedad de las plumas que coronan los yelmos, el brillo deslumbrador de los dorados arneses, la multitud de picas á manera de espesa floresta, los cristianos arrodillándose é implorando el favor del cielo, dan al cuadro tal variedad, tan sorprendente y maravillosa grandeza, que no iguala al Tasso ningun épico en este punto.

Principia la lid al toque de los clarines y Reinaldo, como devastador incendio, se precipita por entre los falanges enemigas y deshace con su espada, que brilla como el fuego, el escuadron de amantes de Armida, conjurados contra él para ofrecerlo á la maga como trofeo de su victoria. Pasmados miran Soliman y Aladino desde la torre de David la suerte del combate y descienden de ella con el resto de sus soldados para morir ó vencer en la terrible lucha. En esto comienzan á cejar los gascones y dejan abandonado á su gefe el Conde de Tolosa que, aturdido á la fuerza de los golpes, yacia en tierra: oye Tancredo desde su estancia el estruendo de los fugitivos, salta del lecho, asomase al dintel; vé á Raimundo inanimado, y apesar de hallarse enfermo y sin brios, dále el honor fuerzas y toma el escudo y empuña el acero y viene á cubrir con su valor el cuerpo del anciano héroe hasta que ahuyentando á sus enemigos logra levantarse y continuar con mas furor en la pelea. Aladino sucumbe á sus manos: Soliman encuentra á Cildipa y Odoardo, guerreros de temible valor y tan tiernos esposos, que no se habian separado jamas ni aun en los azares de la guerra: hácenle frente y ámbos caen al irresistible ímpetu de su espada. Al saber tan lastimosa tragedia Reinaldo, corre sediento de venganza y detiénele el Rey Adrasto, uno de los amantes de Armida: hiérele en la sien y en el cuello con feroz corage: pero Reinaldo aciertale en el costado una furiosa estocada y cae el gigante á vista de todo el campo.

Hondo estupor, de espanto y de horror misto,
De los que en torno estan la sangre hiela;
Y Soliman que el hecho insigne ha visto,
Palidece, contùrbase, recela,
Y claramente su morir previsto,
Lo que teme no sabe ó lo que anhela,
Cosa insólita en él; mas ¿quien sugeto
No está del cielo al eternal decreto?

. . . .

Llegar en esto al gran Reinaldo mira,
Y de cerca parécele que lanza
Rayos de gloria, de ardimiento, de ira,
No de mortal criatura á semejanza.
Poco resiste ya; mas mientras espira
No olvida, no, de su valor la usanza,
Ni logra golpe atroz que un grito mande,
Ni hace ademan sino soberbio y grande. (1)

Soliman, uno de los mas brillantes carácteres de la *Jerusalen*, muere, como acabamos de ver, con la misma ferocidad y grandeza que habia vivido. Contúrbale, en verdad, el espantable hecho de Reinaldo, al dar muerte al gigante Adrasto, y su terrible aspecto que parece lanzar rayos de gloria; pero mas aun ese presentimiento de la muerte que, por un instinto que casi nunca engaña, suele asaltar al hombre como relacion segura de su fin. La historia lo comprueba. ¡Cuántos héroes que vieron serenos en medio del horror de los combates la muerte de todos lados amenazándoles en otra ocasion aparentemente menos peligrosa, presintieron desalentados, como por inspiracion súbita de la Providencia, el término inmediato de su vida!

(Se concluirá.)

(1) Lo stupor, di spavento e d' orror misto,
Il sangue e i cori ai circostanti agghiaccia.
E Soliman ch' estranio colpo á visto,
Nel cor si turba, e impallidisce in faccia:
E chiriamente il suo morir previsto,
Non si risolve, e non saquel che faccia;
Cosa insolita in lui: ma che non regge
Degli affari quaggiù l' eterna legge?

. . . .

Giunge all' irresoluto il vincitore;
E in arrivando, (o che gli pare) avanza
E di velocitade e di furore
E di grandezza, ogni mortal sembianza.
Poco ripugna quel: pur, mentre more
Gia non oblía la generosa usanza.
Non fugge i colpi, e gemito non spande;
Né atto fa', se non altero e grande.

Canto XX St. 104 y 107.

La espada con que da muerte Reinaldo á Soliman, es la de Suenon hijo del Rey de Dinamarca el cual, ardiendo en deseos de contribuir al rescate del sepulcro de su Dios, se puso en marcha con dos mil guerreros. Ya en Palestina le asalta inesperadamente de noche con sus tropas Soliman. Tràbase sangrienta pelea en la cual es el principe Danés un prodigio de heroismo: cuando amaneció aparece rodeado de una multitud de cadáveres sarracenos inmolados por él; de los suyos solo habian quedado ciento. Continúa la lucha con el mismo pasmoso valor del lado de los daneses: Y aunque siendo los contrarios infinitamente superiores en número, y hallándose el cuerpo del héroe convertido en una llaga, se defendia y acometia de tal modo, que era espanto de los infieles: al fin llega Soliman y ayudado de los suyos le dà muerte. Solo quedó vivo, pero peligrosamente herido uno de los Daneses que es el que hace relacion á Godofredo de la tragedia de su príncipe y sus compañeros. Refiérele ademas que, muerto Suenon y terminada la lucha, se le apareció un anciano al cual debió levantarse sano y aun con mas vigor que antes y le entregó la espada del héroe diciéndole que la llevára á él, por que la providencia le habia destinado á vengar en manos de Reinaldo á Suenon, dando muerte á Soliman. Este danés era uno de los guerreros que sacaron á Reinaldo del jardin de Armida. Entonces le entregó la espada de su señor. No se ha hecho mencion antes de este admirable episodio, porque aunque como se ve, entra en la accion del poema, tràtase de él en relacion solamente. Canto VIII, desde la octava VI á la XLIII.

El Africa occidental.

La mision africana que se está reuniendo en Francia, y que con justo motivo escita el interes de todo el Orbe civilizado, si bien se propone desembarcar en Sierra Leona, parece que desde luego dirigirá sus esfuerzos á la evangelizacion de los reinos de Achontía y de Dahomey. A fin de que se comprenda la importancia de esta mision y de que nuestros lectores se puedan formar una ligera idea de los rudos sufrimientos y grandes peligros que les esperan à aquellos heróicos soldados de Jesucristo, vamos á publicar algunas noticias sobre el estado politico y social de las tribus que pueblan aquellas regiones tropicales.

Cuando suben al trono los reyes de Achentia ó de Dahomey *deben pisar sangre de sus vasallos desde su palacio á la tumba de su predecesor.* Despues, á cada aniversario fúnebre que celebra su familia, necesitan sangre humana en vez de agua lustral para regar las tumbas de sus antepasados.

A la muerte del rey, todos los aniversarios fúnebres cleebrados en honra de sus súbditos muestros durante su reinado, deben repetirse simultáneamente por las familias con el mismo número de sacrificios humanos, cantos, bailes y espectàculos bárbaros que la primera vez, á fin de hacer resaltar mas el del monarca, que se celebra al mismo tiempo con todos los escesos de la estravangacia y la barbarie. Los hermanos, hijos y sobrinos del príncipe fingen una locura momentànea, salen corriendo de sus casas armados de su fusil y disparan contra la multitud, sin que nadie se atreva á dar un grito ni hacer un gesto que muestren oposicion á una estraavgancia tan estúpida. Los empleados de palacio en número de ciento y á veces mas son sacrificados sobre la tumba de su señor, y á las mujeres se las inmola sin contarlas.

Hace unos cuarenta años que murió Quameno, *Say* ó rey de Achentia, y sus honras fúnebres fueron repetidas cada semana, por espacio de tres meses, sacrificando cada vez docientas víctimas. Pero los funerales de la reina regente durante la invasion de los fantis dejaron muy atras cuanto se habia visto en este género de crueldades. El rey su hijo consagró personalmente tres mil víctimas á sus manes, gastando en ello ciento veinte y cinco barriles de pólvora. Las cinco principales poblaciones contribuyeron por cien víctimas y veinte barriles cada una, y las de una categoría inferior pagaron la mitad de esta contribucion.

Durante la permanencia de la primera mision inglesa en la corte de Achentia, aun que el rey que entonces ocupaba el trono ocultaba á sus huéspedes europeos aquellos ritos sanguinarios, se degollaron dos mil prisioneros en el osario real, en honor de las sombras de los reyes y héroes sus antepasados. En fin, dos respetables *malams*, describiendo al jefe de la mision las escenas de una guerra contra las tribus de German, en la cual habian tomado parte, declararon que habian sido testigos de la degollacion religiosa de diez mil prisioneros entre hombres, mujeres y niños, sin contar gran número de gefes que murieron despues de sufrir las mas horribles torturas.

No hay que admirarse pues de que aquellas tribus bárbaras sean tan crueles contra los blancos. En 1824, despues del combate funesto en el cual pereció el gobernador del Cabo Coast, sir Cárlos Mac-Carthy, parece que cada vez que los naturales decapitaban á un prisionero, hacianle sentar sobre un tambor y allí el verdugo le hacia saltar la cabeza de un golpe. Un comerciante, que era jefe de la milicia de Cabo Coast, que habia recibido cinco heridas, fué sacrificado al momento; y lo mismo le sucediera si en vez de ser enemigo fuese amigo, pues que el que peleando recibe cinco heridas queda consagrado al fetico. Al propio tiempo se comieron el corazon de sir Mac-Carthy, á fin de apropiarse su valor intrepido, y de su carne y huesos se hicieron amuletos destinados à aumentar el valor en los campos de batalla.

Por su parte los habitantes de Dahomey no les ceden á ninguna de las tribus vecinas en punto á crueldades. Verdad es que la carne humana no es su alimento ordinario, pero no por esto dejan de comerse las víctimas humanas sacrificadas en sus templos. Ademas es cosa averiguada que desde hace algunos siglos se conserva una raza de caníbales en las dependencias del palacio Real de Dahomey. Estas bestias feroces de aspecto humano son allí cuidadas, alimentadas, y hasta agazajadas, sin mas objeto que el de distraer de cuando en cuando los ocios de S. M. proporcionándole el espectàculo de sus horribles festines. Los habitantes de Dahomey están sujetos á la esclavitud mas absoluta que jamas se haya conocido: todos sus hijos de uno y otro sexo pertenecen al rey, y desde la cuna, apartados de sus padres, reciben la educacion que debe convertirles en instrumentos de la arbitrariedad y de los caprichos de un solo hombre. Semejante sociedad no conoce mas pasion que el odio, ni mas profesion que la de la guerra; así es que todos los jóvenes son soldados y todas las jóvenes tambien soldados ú otra cosa peor. La guardia femenina del rey de Dahomey goza de cierta celebridad en toda el africa. Las dos ó tres mil mujeres que la componen, están ejercitadas en el manejo de las armas europeas, y sirven á las órdenes de un general y de oficiales escogidos entre ellas. Estas criaturas desgraciadas maniobran, hacen paradas, pasan revistas, marchan y combaten, dan la muerte y la reciben con la misma presicion, sangre fria ó furor que un soldado de otro sexo. Despues de algunos años de servicio, reciben el retiro y se les coloca en el palacio Real donde, segun su edad y su belleza, entran en el harem del soberano ó quedan destinadas á ser mujeres de los funcionarios del estado. Cuando alguno de estos puede disponer de la suma de veinte mil coris (unos 8,000 rs.) se prosterna á la puerta de la mansion real ó de la del ministro, y le pide una mujer en cambio de su tesoro; si su peticion es bien acogida, no tiene mas remedio que tomar á ciegas la mujer que se le dá vieja ó jóven, hermosa ó fea. Alguna vez S. M. se permite el chiste de entregarle á su propia madre, y asi el pobre infeliz se queda sin mujer y sin dinero.

El palacio donde estas cosas tienen lugar, consta sencillamente de una multitud de barracas cerradas por un cercado cuadrangular de mas de una milla superficial. Las murallas son de tierra coronadas por un cordon de mandíbulas humanas, trofeos recogidos en los campos de batalla y frecuentemente mezclados de cabezas enteras, recientemente cortadas; pero el suelo de los pórticos está como empedrado por cráneos humanos, y tambien con ellos está cubierto el techo de cañas del pabellon real. Así es que cuando el régio huésped de este antro tiene que encargar á sus generales alguna espedicion guerrera se limita á decirles: *Mi casa necesita techo.*

Estas horribles matanzas han aumentado considerablemente desde que la trata se ha hecho mas difícil, pues no pudiendo vender los prisioneros los sacrifican á sus dioses ó á sus sanguinarios placeres. Uno de los proyectos que se propone llevar á cabo la proyectada mision es, á lo que parece rescatar á los prisioneros y formar con ellos colonias libres que, despues de convertidas al cristianismo, cederán á los gobiernos europeos para sus posesiones coloniales, obteniendo antes la seguridad de que los negros no serán tratados como esclavos, sino con todas las consideraciones debidas à su condicion de hombres libres.

Esta nueva circunstancia da un nuevo interes á la mision católica de Africa para España en general, y para Cataluña en particular, tan interesada en la prosperidad de la isla de Cuba, que depende principalmente de los brazos africanos que pueda destinar á su cultivo.

Así, como hombres, como católicos y como españoles, deseamos el mejor éxito é tan heróica empresa, y nos felicitariamos cordialmente de que algun sacerdote español tomara parte en ella á fin de que despues sirviera de núcleo á los que mas tarde se dirigieran á nuestras posesiones africanas de Fernando Póo y Annobon.

JUAN MAÑÉ Y FLAQUER.

(Diario de Barcelona.)

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

S. TIBURCIO MR., S. PERPETUO OBISPO

Y

EL BEATO JULIAN DE S. AGUSTIN.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 33 ms.
Pónese.... á las .. 6 » 31 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 2 ms. 4 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el coronel graduado primer comandante del regimiento infanteria de Asurias, don Juan Hernandez de Alba.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

JUNTA PROVINCIAL DE BENEFICENCIA

DE LAS BALEARES.

Esta Junta ha acordado subastar por el próximo año cómico el arrendamiento del Teatro de esta ciudad con arreglo al plan de condiciones inserto en el Boletin oficial número 3960.

Lo que se anuncia en este periódico para conocimiento de las personas que deseen interesarse en la subasta que tendrá efecto á las doce del dia 20 del actual. Palma 5 de abril de 1858. —Miguel Garau, secretario.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 6.

De Alicante en 2 dias laud San Antonio, de 61 ton., pat. Pedro Bosch, con 7 mar., un pasagero, aceite y efectos.

De Charleston en 37 dias brik barca Numancia, de 220 ton., cap. don Antonio Grau, con 14 marineros, harina, cueros y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 6.

Para Valencia laud Bienvenida, de 58 toneladas, pat. Jaime Salleras, con 6 mar., trigo y efectos.

Para id. id. San Cayetano, de 37 ton., patron Pablo Ramon Martí, con 4 mar., 3 pasageros id. é id.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL DESPACHO DE LA IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT
QUE ESTABA SITUADO EN LA PLAZA DE CORT
SE HA TRASLADADO
Á LA MISMA IMPRENTA
Pas den Quint n.º 74 piso principal.

Novedades.

A LAS

NINFAS PALMESANAS.

CALLE DE *BASTAIXOS,* NÚM. 31,

tienda de la esquina contigua al horno llamado d' en Frau.

Gran surtido de sombrillas de seda desde 24 rs. à 120.—Id. de tilo-seda à 18 rs.—Id. de altodon á 13.

Zapatos de goma de primera clase para señoras, à 19 y 20 reales par, y para caballero á 24 y 26.

Paraguas de todas clases, desde 18 rs. à 126.

Peines con elegantes adornos á la última moda parisiense para bailes y teatro, de diferentes colores, á gusto del consumidor y á precios sumamente equitativos.

Igualmente se encontrará un gran surtido de objetos de *cristaleria, perfumeria, quincalleria,* y otro no menor de *bisuteria* de lo mas moderno que se conoce.

Las personas que gusten honrarle con sus pedidos, quedarán altamente satisfechas de la baratura y buena calidad de sus géneros, asi como de la puntualidad en cumplir los encargos que para Barcelona ó el estrangero se le hiciesen.

AGENCIA DE NEGOCIOS

DE

JUAN SALVÁ Y COMPAÑÍA,

frente á San Nicolas.

Teniendo que salir para Madrid, donde permanecerá algunos dias, uno de los sócios de dicho establecimiento, se avisa al público por si alguna persona estima confiar algun negocio ó comision para la corte.

HELADOS.

En la orchateria situada en la esquina del caserio de Tacon se espenden helados de muy buena calidad.

AL PUBLICO.

Marcelino Serrano, de 12 años de edad, natural de Pineda, provincia de Cuenca, hallándose de paso en esta capital, tiene el honor de presentar al público uno de los fenómenos mas raros de la naturaleza, consistente en la deformidad de uno de sus brazos y mano que pesan 15 libras. Estará de manifiesto todos los dias en la casa de madera situada en la cuesta de la Pescaderia desde las nueve á las doce por la mañana y desde las dos á las nueve por la tarde.

Entrada. . . . . 3 cuartos.

Niños y soldados. . . . . 2 »

CUESTA DE SANTO DOMINGO, NÚMERO 54.

Á LA NOVEDAD PALMESANA.

En este establecimiento hay un variado surtido de quincalla y otros artículos como son: cristaleria, bisuteria, abanicos, perfumeria, sombrillas, petacas, porta-monedas, cuchilleria, tijeras, cortaplumas, navajas, piedras muy finas para afilar navajas, planchas inglesas para ropa, bandejas, candelabros, cepillos, plumeros, batidores, peines marfil y otros muchos artículos que se venden à precios equitativos como han visto las muchas personas que se surten en dicho establecimiento; adviértese que se ha recibido gran cantidad de bastones que se venderán á precios sin igual.

EN LA MANZANA 205, NUMERO 15 Y 16, calle de San Lorenzo, hay para alquilar una casa zaguan con almacen y dos pisos, agua de fuente y de pozo y demas comodidades. Darán razon en casa del sastre Mir, delante San Nicolas.

VENTA.—Se venden tanto al contado como á plazos, á voluntad de su dueño veinte cuarteradas de tierra plantadas de árboles en parage muy sano, con casita en ellas edificada, distante de esta ciudad hora y media. Dará razon don Lorenzo Guasp, calle *dels Perayres.*

La Tutelar.

Hallàndose en poder del banquero de esta provincia D. Gregorio Oliver los recibos de anualidades correspondientes al vencimiento de 31 del corriente; se advierte á los socios de la Tutelar que pueden acudir desde hoy al 15 de abril próximo al despacho del mismo, travesía de la cuesta de *Ambrós á la d' en Danús,* núm. 9, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde en los dias no festivos, á verificar el pago y retirar sus respectivos recibos.

La suscricion total de la Compañia asciende á reales vellon 357.341,084 repartidos en 47,196 pólizas. Palma 23 de marzo de 1858.

GRAN SURTIDO DE BRAQUEROS.

En el taller de Bernardo Obrador, guarnicionero, situado en la Plaza de Cort, acaba de recibirse un surtido muy completo de bragueros de todas dimensiones, aplicables á toda clase de quebraduras. Su buena construccion y disposicion del resorte, son la mejor garantía para evitar con su aplicacion las consecuencias graves de las quebraduras. Se venden à precios equitativos.

CARRETELA DE LUJO

PARA ALQUILAR.

Queda establecido un carruaje de lujo, recientemente construido, con todas las comodidades apetecibles. Las personas que deseen servirse de él para bautismos, paseos y visitas, para acompañar à los vapores de ida ó llegada algun pasajero ú otras diligencias análogas, quedarán complacidas à satisfaccion. Los precios serán: Para visitas dentro la ciudad ocho reales durante la primera hora y las restantes à razon de cuatro reales. Para bautismos doce reales no empleàndose el carruaje mas de dos horas. Los precios para las demás diligencias que se ofrescan serán convencionales.

El dueño del carruaje vive en el Borne frente las oficinas de Hacienda pública número 4.

PERDIDA.—El Juéves Santo en la Catedral se perdió un rosario de cuentas negras con una cruz de filigrana: se suplica á la persona que lo haya encontrado se sirva pasar en esta imprenta donde informarán de su dueño, quien gratificará el hallazgo.

UNA MUGER DE 22 AÑOS Y LA LECHE de tres meses y medio desearia encontrar criatura para criar en casa de los padres de la misma. Tiene persona que la abona y darán razon en està imprenta.

HALLAZGO.—Se ha encontrado una petaca y un pañuelo, todo lo que se devolverá dando las señas. En esta imprenta darán razon.



El vapor El Mallorquin, *su capitan don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el sábado 10 del que corre á las tres de la tarde, con la correspondencia. Admite cargo y pasageros á los precios siguientee: cámara de popa 80 rs., cámara de proa 40 rs. y sobre-cubierta 20 rs. Se despacha en la calle de la Porteria de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.*

TEATRO.

GRAN FUNCION

á beneficio de la prima donna assoluta

DOÑA MAGDALENA PIROLA

PARA MAÑANA JUÉVES.

9.ª QUINCENA. FUNCION 4.ª

1.º Primer acto de la ópera del maestro Bellini NORMA, suprimiendo la introduccion y cavatina del tenor.

2.º Variaciones por canto y piano, de *Prieto Rodes,* ejecutadas por la beneficiada y el maestro Francisco Rosa.

3.º Segundo y último acto de la ópera NORMA.

4.º Catavina de la ópera NABUCO, cantada por la beneficiada.

5.º y último. LA FIORAYA, cancion popular, ejecutada por la misma señora.

Las muestras de afecto que tengo recibidas de este respetable público, me han animado á presentar la funcion anunciada, la que si logra merecer su aprobacion quedará suficientemente recompensada S. S —MAGDALENA PIROLA.

A las 7 y media.

Entrada 3 rs. Paraiso 2 rs.

ARTAGNAN
EL MOSQUETERO.

Su vida aventurera.—Sus duelos.—Sus relaciones con Athos, Porthos y Aramis.—Sus intrigas, sus misiones políticas.—Sus combates.—Su muerte.

HISTORIA ESCRITA EN FRANCES

POR M. EUGENIO DE AURIAC,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON MARCIAL BUSQUETS.

PARTE MATERIAL.

Esta obra se publicará en unas 30 entregas de 16 páginas en 8.º prolongado, hermoso tipo y papel satinado; cada dos entregas se repartirá una preciosa lámina. Saldrán una ó dos entregas semanales, sin interrupcion.

Precio de cada entrega: *un real de vellon en toda España.*

La primera entrega se halla de manifiesto en la imprenta de Gelabert, *Pas d' en Quint,* número 74, piso primero, donde se admiten suscriciones.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por el Editor
R. J. Gelabert